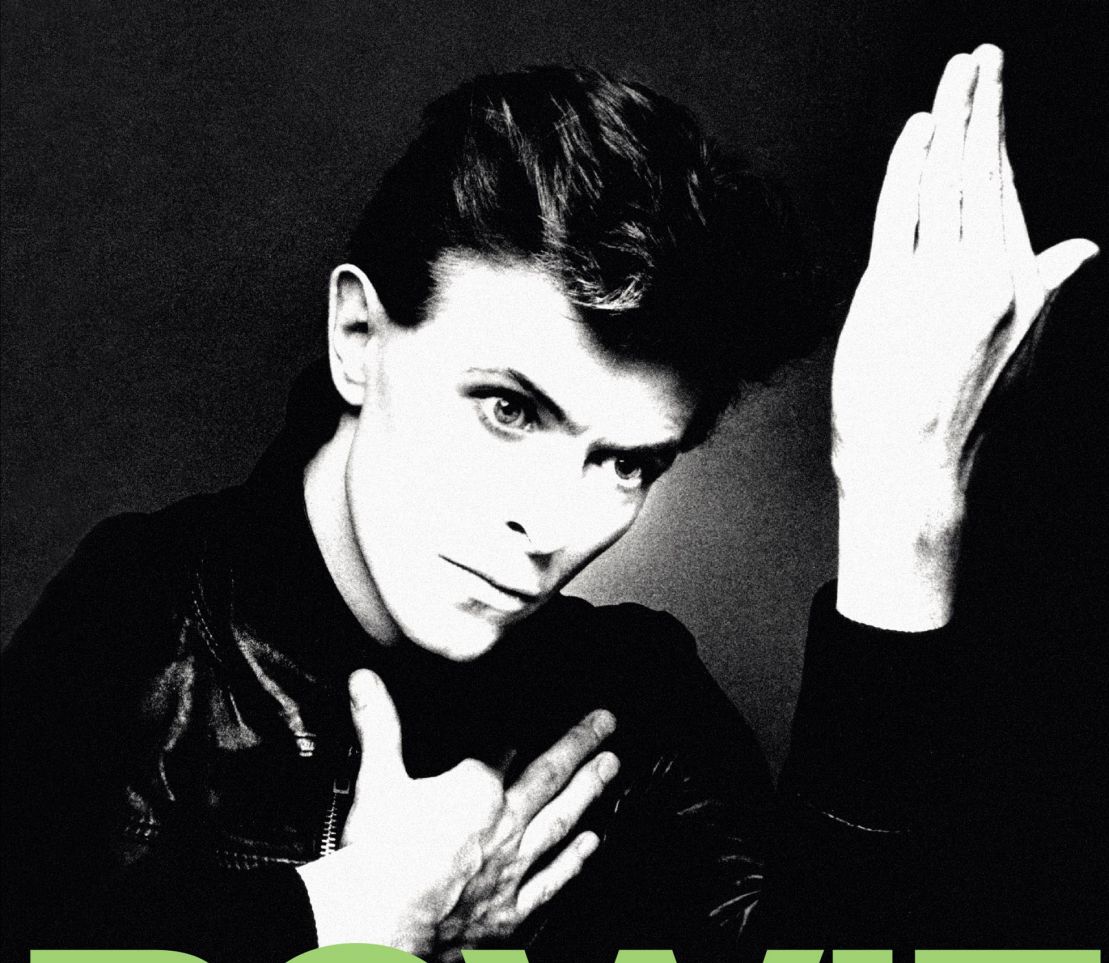




BOWIE

POR BOWIE

ENTREVISTAS Y ENCUENTROS

CON DAVID BOWIE

EDITADO POR SEAN EGAN

BOWIE

POR BOWIE

ENTREVISTAS Y ENCUENTROS

CON DAVID BOWIE

EDITADO POR SEAN EGAN

Traducido por **MARTÍN ABADÍA**

Edición en español al cuidado
de **ESTEBAN BERTOLA**

 **Planeta**

NO HURGUEN TAN HONDO, SUPLICA EL EXCÉNTRICO BOWIE

Gordon Coxhill | 15 de noviembre de 1969, *New Musical Express* (Reino Unido)

Los primeros dos álbumes de David Bowie (titulados epónimamente *1967* y *1969* en su Reino Unido natal) estaban atiborrados de fantasía. Eran también obra de un hombre perceptiblemente no muy seguro de qué hacer con su talento.

Sin embargo, el segundo álbum incluía el simple "Space Oddity" (y fue retitulado así en algunos territorios). La historia de un astronauta inestable, que se sentencia a una muerte solitaria en las desoladas profundidades del espacio, difícilmente pudiera ser el tipo de material que cosechase dividendos a partir de la euforia que sobrevino con el salto gigante de Neil Armstrong para la humanidad, pero establecía a Bowie como un artista de primera línea, tanto como una voz distintiva.

Es interesante notar la ambivalencia que Bowie expresa sobre la fama en esta media página de la revista *New Musical Express*. Pese a que su último álbum, *The Man Who Sold The World*, se había lanzado un año antes, mantuvo un perfil tan bajo en los dos años siguientes a este temprano éxito que algunos vieron en ello una forma de reclusión.

Parecía parte de un plan maestro, y no lo era. Parecía un éxito monstruoso, y sí lo era. La "rareza al espacio" de David Bowie, inspirada en un examen de la película *2001: Odisea del espacio*, fue lanzada justo cuando todo el mundo se quedaba en vela para ver el alunizaje.

Como el modesto y retraído joven que es, David dio el crédito a su compañía discográfica, pero como el álbum fue escrito

este último noviembre, difícilmente pueda renegar de su increíble premonición.

“¡Será cosa de la suerte!”, dice al teléfono desde Perth, donde está a punto de comenzar una breve gira por Escocia. “Me sorprende mucho el éxito del disco, pese a que tenía confianza en él.

“Fui el equivalente masculino a la rubia tonta durante unos años, y estaba empezando a perder las esperanzas de que la gente me aceptara por mi música.

“Acaso esté bien para un modelo masculino que se le diga que es un tipo muy apuesto, pero no ayuda mucho a un cantante, especialmente ahora que el culto por la personalidad de un muchacho bonito no parece estar en boga”.

Tanto como David se toma en serio sus composiciones, le divierten los comentaristas que examinan su material buscando significados ocultos de los que ni siquiera él se había percatado. “Mis canciones salen todas del corazón, y son completamente personales para mí, me gustaría que la gente las aceptara como tales.

“Sinceramente deseo que se me reconozca como compositor, pero les pediría que no hurguen tan hondo dentro de mis canciones. Ocurra esto o no, no hay nada más allí que palabras y música que escuchas de una sola vez.

“Veo que te fijaste en que mis canciones rara vez tratan sobre la relación entre un muchacho y una chica. Se debe a que nunca tuve traumas con las chicas.

“Me gusta pensarme como una persona bastante estable, y nunca tuve una mala relación con una chica inteligente. Y si una chica no es inteligente, no me interesa”.

Pese a que David dio una muy buena impresión en su reciente gira, llamada *Humble Pie*, sostiene que fundamentalmente es compositor y niega incluso que sea un buen intérprete.

“Fue mi primera gira”, me cuenta, “y nunca dejé de sorprenderme que los conciertos se mantuvieran en pie. A mí me parecía tan mal organizada... pero supongo que todo el mundo sabía lo que estaba haciendo.

“Para mí no fue nada cercano a un logro artístico, en principio porque estaba limitado a un lapso de veinte minutos y, tras un malentendido, terminé acompañándome a mí mismo.

“Me alegró mucho que ‘Space Oddity’ saliera bien, pensé que el público extrañaría el trasfondo de orquesta que había en el disco.

“Yo me entrego a la misericordia del público y en serio necesito de su respuesta. Si esto no ocurre, estoy perdido. Pero aun así, estoy decidido a ser un entretenedor, clubes, cabarets y eso.

“Hay demasiado falso orgullo dentro de la escena pop, grupos y cantantes que censuran condenando al cabaret sin jamás haber visto el interior de un club nocturno del norte.

“Simplemente quiero cantar para aquellas personas que desean escucharme y no me preocupa dónde lo haga. Eso sí, me rehúso a cortarme el pelo o cambiar mi apariencia para quien fuera. Estoy bastante contento respecto de la manera en que me veo, y la gente tendrá que aceptarme tal cual soy, o ni siquiera preocuparse”.

En otro tiempo artista comercial, David tocaba el saxo tenor en un grupo de jazz moderno, “se puso *blusera* la cosa”, tiempo durante el cual cambió a vocalista y se unió a una tradicional compañía francesa de mimos en la que conoció y trabajó con Marc Bolan.

“Marc fue una gran influencia para mí, no tanto por su música, sino por su actitud ante la escena pop. Se desvinculó de los elementos destructivos y prefiere continuar con su obra.

“Yo quería que a mí me ocurriera lo mismo, y de hecho me fui de Londres un tiempo cuando la gente empezó a hablar sobre mí, y no regresé a no ser que se tratara de algo vital”.

Inevitablemente, brotaron como hongos algunos grupos subterráneos y David hizo comentarios interesantes al respecto. “Cuando comenzó toda la cosa”, dice, “pensé que iban a aparecer montones de grupos nuevos, atentos a la música, con un sonido significativo, y que aquello persistiría y se esparciría. Bueno, tenemos una nueva música que en su mayoría es muy buena además, pero no llego a entender la actitud de muchos de los grupos subterráneos.

“Me parece que solo expandieron su propia escenita personal hasta cierto punto, y que luego pararon, conformes con tocar para aquellos a quienes convirtieron en sus seguidores. Eso no lleva a ningún lado y, al final, ambos, público y grupo, van a hartarse de las mismas caras y lugares.

“Se dice y escribe mucho sobre el esnobismo que existe en la música con respecto a los fanáticos, pero creo que los grupos son

igual de malos. Por alguna razón, incluso la palabra ‘entretenedor’ o ‘cabaret’ los avergüenza”.

Obviamente, que el disco sea un éxito, y que pueda disponer del dinero que proviene de él, va a producir algunos cambios en la vida de David, y no menos importante, en su balance bancario.

Parece haber dado un gran primer paso ya. “Me compré un buen coche y una casita linda que necesita mucho más tiempo y que gaste algún dinero en ella antes de que quede como quiero.

“Supongo que surgirán otras cosas después de un tiempo. Por el momento, estoy más concentrado en seguir teniendo 22 años, o incluso en volver un año atrás, a los 21.

“Este negocio acaso te mantenga mentalmente joven, pero físicamente me siento casi de mediana edad. A menudo me arrepiento de no llevar una vida más normal, de adolescente. Desde los 16 años que no pateo una pelota de fútbol con mis amigos, desde hace siglos no converso con una chica como un adolescente normal y, créase o no, es algo que extraño.

“Estuve tratando de averiguar si las chicas saben quién soy, si me quieren por lo que soy o por mi nombre. Es un problema más difícil de lo que parece pero, como decía, no tuve muchos problemas con las chicas. Toco madera”.

El futuro inmediato de David luce brillante, con tantas presentaciones como desea, un LP a punto de lanzarse esta semana, e incluso la perspectiva de un programa de televisión propio.

Pero la inquietud de lo que vendrá no llegó aún. “¿Qué sigue?”, pregunta. “¡Pero si los primeros discos aún están vivos en este momento! La verdad es que ni siquiera lo pensé.

“No estoy seguro de que tenga una canción adecuada para otro simple; incluso, si la tuviera, no quiero ser uno de esos cantantes cuyas carreras dependen del corte de éxito y están prácticamente muertos durante seis meses al año.

“Espero tener un poco de tiempo libre para componer cuando regrese de Escocia, pero no es que pueda escribir simplemente porque tenga tiempo. En todo caso es un poco pronto en la vida para que se me sequen todas las ideas, ¿verdad? Así que supongo que algo haré”.

Al presente, David parece ser la clase de persona que el pop más necesita: lleno de ideas originales, una inclinación hacia el trabajo, un desprecio hacia el mundillo de las drogas duras y una distinción de clases en la música; y el sentido común necesario para no dejar que la fama y la adulación, que seguramente se entrometen en su camino, lo hagan cambiar de idea.

Estoy seguro de que ha estado dando vueltas lo suficiente para resistir a las presiones y, si no lo consigue, será lo bastante astuto para echarse a correr.

OH YOU PRETTY THING

Michael Watts | 22 de enero de 1972, *Melody Maker* (Reino Unido)

Probablemente esta sea la entrevista más famosa a David Bowie publicada nunca.

Cuando el semanario musical británico *Melody Maker* envió a Michael Watts a entrevistar a principios de 1972, Bowie era un hombre que regresaba a la luz pública. Los tres años que “Space Oddity” había permanecido en los rankings fueron un período dentro de una época donde la visibilidad fue sumamente importante para los músicos. Que parte de ella fuera voluntaria —la inmersión de Bowie a principios de la década en el Laboratorio de Artes de Beckenham parece haber sido una pasión mucho más grande para él que la música y el estrellato— habría sido de poca importancia para esos chicos asustados de que sus ídolos acaso pasasen al olvido.

Su regreso fue uno de los más espectaculares de todos los tiempos. *Hunky Dory*—su trabajo de diciembre de 1971— fue saludado como un clásico instantáneo, repleto de grandes melodías e instrumentaciones, al tiempo que se situaba en un *zeitgeist* alternativo. Pero, asombrosamente, daba la impresión de haber sido un álbum publicado rápidamente para apaciguar a una compañía discográfica disgustada por la cantidad de tiempo que el opus magnum de Bowie tardó en alcanzar fruición. Dicho opus —*The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*— sonaba en la bandeja mientras Bowie era centro de la atención de Watts. Esta obra también era un clásico y también se situaba en un *zeitgeist*: uno nuevo, que gozaba de desperdicios y fogonazos más que de una admirable profundidad. Es cierto, aquel era un hombre creativamente en llamas, aunque apenas interesado en una consistencia filosófica. Era también un hombre con una clara tendencia al estrellato dentro de sus propios términos.

Noten cuán displicente y escéptico permanece Watts ante la postura de Bowie. Como lo atestiguan las siguientes entrevistas en este libro, Watts tenía

razón en permanecer así. No obstante, pese a que la aseveración de Bowie (“soy gay”) no fuera del todo verdadera, suponía un riesgo enorme: en aquel entonces incluso a la mayoría de los hippies y consumidores de rock les repelía la homosexualidad. Pero la táctica dio sus frutos tan perfectamente como se lo predijo a Watts. A propósito, este reportaje contiene, además, otra de las citas famosas de Bowie: la de convertirse en algo enorme antes de estrellarse contra la tierra. La primera parte de esa predicción se cumplió.

Aun cuando no estuviera vistiendo trajes sedosos comprados en Liberty’s y su largo pelo rubio ya no cayera onduladamente por detrás de sus hombros, David Bowie se veía delicioso.

Lo había cambiado por un motivo de traje de combate elegantemente estampado, muy estrecho en las piernas, con una camisa desabotonada que revelaba su torso blanco en toda su extensión. Los pantalones arremangados hasta las pantorrillas para que pueda verse bien el enorme par de botas rojas de plástico con, al menos, diez centímetros de suela de goma; y el pelo cortado *à la* Vidal Sassoon¹ de una forma tan impecable que uno contiene la respiración en caso de que una ligera brisa se atreva a deslizarse por la ventana abierta. Ojalá hubieran estado allí para atestiguarlo; se veía súper.

David usa palabras como “atestiguar” y “súper”. Es gay, dice. Mmm. Hace unos meses, cuando tocaba en el Hampstead’s Country Club, un pequeño club grasiento del norte de Londres que fue escenario de todo tipo de ocasiones excitantes, cerca de la mitad de la población gay de la ciudad acudió a verlo bajo un enorme sombrero blanco de terciopelo que revoleaba hacia el final de cada tema.

Según Stuart Lyon, el mánager del club, un hermanito gay estuvo plantado bien cerca del escenario toda la noche, absolutamente atónito de admiración.

¹ Vidal Sassoon (1928-2012) fue un peluquero sumamente reputado a partir de que, en 1964, recreó el clásico corte conocido como “Bob cut” u 8/4: un corte recto que se extiende hasta las mandíbulas, generalmente con flequillo. Fue estilista de muchas de las personalidades de los años sesenta y setenta.

Mientras esto ocurre, sin embargo, David no tiene mucho tiempo para la Liberación Gay. No quiere ser líder de ese movimiento en particular. Desprecia todos los certificados tribales. Disfrutó del *flower power*, pero es la individualidad lo que en realidad trata de preservar. La paradoja es que aún tiene lo que describe como “una buena relación” con su esposa y su bebé, Zowie. Él supone ser eso que la gente llama bisexual.

A David se le ponen un montón de motes. En Estados Unidos se refirieron a él como el Bob Dylan inglés y como una atrocidad de vanguardia, todo mezclado. El *New York Times* habla de su “visión coherente y brillante”. Gustó muchísimo allí. En su tierra natal, en este Reino Unido que tanto mantiene la compostura, donde la gente aún está escandalizada con Alice Cooper, no hay demasiados que se hayan percatado de él. De su último álbum, *The Man Who Sold The World*, sacó 50.000 copias en Estados Unidos mientras que aquí vendió cerca de cinco copias, y fue Bowie quien las compró.

Sí, pero antes de que este año termine, todos ustedes, que tanto machacan a Alice, van a concentrar sus pasiones en el Sr. Bowie, y aquellos que sepan de qué va la cosa, acabarán animándosele a una voz que aparentemente se somete a brillantes metamorfosis de una canción a la otra, una habilidad para la composición que esclaviza al corazón, y un sentido de la teatralidad que haría que el delineador de ojos del actor dramático más hábil se corriera de la envidia. Todo esto sumado a una banda sorprendentemente cumplidora, que presenta al súper guitarrista líder, Mick Ronson, que puede volarte la cabeza con pesadez y calmar tu pecho salvaje con delicadeza. Oh, volver a ser joven.

La causa es el nuevo álbum de Bowie, *Hunky Dory*, que combina un don irresistible para las líneas melódicas con letras que funcionan en varios niveles: ya con narrativa directa, filosófica o alegórica, dependiendo de cuán profundo desees sondear en su hondura. Tiene talento para regar melodías pop, fuertes y simples, con palabras y arreglos llenos de misterio e indicios oscuros.

Así, “Oh! You Pretty Things”, el éxito de Peter Noone, trata, en alguna parte, particularmente en el estribillo, sobre las sensaciones de alguien que pronto será padre; en un nivel más profundo, alude a la creencia de Bowie en una raza superhumana –el homo

superior- a la cual se refiere oblicuamente: “I think about a world to come / where the books were found by The Golden Ones / written in pain, written in awe / by a puzzled man who questioned what we were here for / Oh, the strangers came today, and it looks as though they’re here to stay”.² La idea de Peter Noone cantando un tema tan arduo me produce una gracia considerable. Es verdaderamente hilarante, tal como dice David.³

Pero bien, Bowie tiene instinto para las incongruencias. En el álbum *The Man Who Sold The World* hay un pedacito hacia el final de “Black Country Rock” donde parodia soberbiamente los gorjeos del vibrato de su amigo Marc Bolan. En *Hunky Dory* dedica un tema llamado “Queen Bitch” a los Velvet Underground, en el cual lleva al límite la parte vocal y los arreglos de Lou Reed, al tiempo que parodia, por medio de una trama sobre alguien que ve a una reina seducir a su novio, al género mismo de Velvet Underground.

Una vez más, en varios momentos de sus álbumes, recurre a su acento *cockney* más marcado, como en “Saviour Machine” (de *The Man Who...*) y aquí en “The Bewlay Brothers”. Dice que se lo robó a Tony Newly, pues él estaba loco con “Stop The World” y “Gurney Slade”: “Él solía plantearse un descarado acento *cockney* y yo decidí usarlo aquí y allá para traer el conflicto a casa”.

No cabe duda de que el oído preciso de Bowie para la parodia es producto de su capacidad innata hacia el teatro. Asegura que, antes que músico, es actor y entretenedor, y que, de hecho, acaso él apenas sea un actor y nada más: “Debajo de este marco invencible, quizá haya un hombre invisible”. ¿Bromeas? “No, para nada. No estoy particularmente fascinado por la vida. Probablemente yo sea muy bueno solo como espíritu astral”.

² “Pienso en el mundo por venir / donde los libros sean hallados por los Hombres Dorados / escritos con dolor, escritos con asombro / por un hombre azorado que se preguntó para qué estábamos aquí / Oh, los extraños vinieron hoy, y pareciera que llegaron para quedarse”.

³ Peter Noone, vocalista de Herman’s Hermits, comenzó su carrera solista luego de que el grupo se separara en 1971. Grabó cuatro simples ese año y uno de ellos fue “Oh! You Pretty Things” de Bowie. La canción, en la cual Bowie participa tocando el piano, trepó hasta el puesto número 12 en el ranking británico.

Bowie habla desde la oficina de Gem Music en la cual opera su mánager. Suena su último álbum en una grabadora de cinta, *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and The Spiders from Mars*, que trata sobre un grupo ficticio. La música tiene un sonido muy filoso, como en *The Man Who Sold The World*. Van a lanzarlo en poco tiempo, pese a que *Hunky Dory* acaba de salir.

Todos saben que este año David va a ser una superestrella inusual en el mundo entero, él más que muchos. Sus canciones siempre están tres años delante de su tiempo, pero esta vez anticipó la tendencia. “Voy a ser enorme, y es bastante aterrador de alguna manera”, dice, con sus grandes botas rojas apuñalando el aire al compás de la música. “Porque sé que cuando alcance la cima y sea hora de desaparecer, habré dejado una huella”.

El hombre que vendió al mundo esta predicción fue un triunfador antes, desde luego. ¿Recuerdan “Space Oddity”, que retrataba el dilema del Mayor Tom, además de incrementar la venta de *stylophone*?⁴ Aquel fue un éxito en el *top ten* de 1968, pero desde entonces Bowie apenas tocó en público. Apareció un rato en un laboratorio de artes que cofundó en Beckenham, Kent, donde vive, pero cuando se dio cuenta de que la gente iba allí los viernes por la noche para ver trabajar a David Bowie, el cantante de éxitos, más que atraída por una suerte de arte experimental, pareció sentirse desilusionado. El proyecto colapsó y él no estaba en situación de salir con amantes de una noche de todo el país en ese momento en particular.

De modo que transcurrieron tres años y Bowie consagró su tiempo a la producción de tres álbumes: *David Bowie* (el cual contiene *Space Oddity*), *The Man...* para Philips, y *Hunky Dory* para RCA. Su primer álbum, *Love You Till Tuesday*, fue lanzado en 1968 bajo un sello nuevo en aquel entonces, Deram, pero no vendió de forma excepcional, y Decca, según parece, perdió interés en él.

⁴ El *stylophone* fue el primer sintetizador de bolsillo, creado por Brian Jarvis y fabricado por la empresa Dubreq, que, en efecto, popularizó David Bowie. Consistía de un teclado metálico que se tocaba con una especie de lapicera pequeña. Se vendieron más de tres millones de instrumentos, mayormente como juguete para niños.

Todo comenzó, sin embargo, cuando tenía quince años y su hermano le dio un libro para aprender a tocar instrumentos; él eligió el saxo porque era el instrumento principal que aparecía en el libro (¿Gerry Mulligan, verdad?). De modo que en 1963 ya estaba tocando el saxo tenor en una banda de rhythm and blues de Londres, antes de perseverar y llegar a un grupo de blues progresivo semiprofesional llamado David Jones and The Lower Third (luego, en 1966, cambió de nombre cuando David Jones, del grupo The Monkees, se hizo famoso). Abandonó aquella banda en 1967 y se hizo cantante de clubes de folk.

Desde los 14 años, sin embargo, había estado interesado en el budismo y el Tíbet, y tras el fracaso de su primer LP, dejó completamente la música para consagrarse a la Sociedad Tibetana, cuya meta era ayudar a los lamas desplazados fuera del país durante la guerra chino-tibetana. Durante este período, fue fundamental instalarse en el monasterio escocés de Dumfries. Dice, de hecho, que le hubiera gustado haber sido monje tibetano y que esto habría sido posible si no hubiese conocido a Lindsay Kemp, quien dirigía una compañía de mimos en Londres: “Era tan mágico como el budismo. Me vendí completamente y me convertí en una criatura de ciudad. Supongo que fue entonces cuando afloró verdaderamente mi interés por la imagen”.

La imagen actual de David es la de una reina glamorosa, un fastuoso muchacho afeminado. Es tan maricón como unas maracas, con su mano quebrada y su vocabulario provocador. “Soy gay”, dice, “y siempre lo fui, incluso cuando era David Jones”. Pero lo dice con una jovialidad pícara, una sonrisa secreta en la comisura de los labios. Sabe que en estos tiempos es permisible actuar como una loca, e impactar y despertar indignación, algo por lo cual el pop luchó a lo largo de toda su historia, porque es un asunto que rompe las pelotas.

Y si no despierta indignación, por lo menos será divertido. La expresión de su ambivalencia sexual establece un juego fascinante: ¿es o no es él? En un período de identidades sexuales en conflicto, explota astutamente la confusión que rodea a los roles masculinos y femeninos. “¿Por qué no llevas puesto tu vestido de chica hoy?”, le pregunté. (Él no tiene el monopolio de hablar en

broma). “Oh cariño”, replicó, “debes comprender que no es un vestido de mujer. Es de hombre”.

Comenzó a llevar vestidos de cualquier género hace dos años, pero dice que antes había hecho cosas más escandalosas que simplemente no eran aceptadas por la sociedad. Es algo reciente, señala, que en los dos últimos años la gente se haya aflojado respecto de la idea de que existan personas bisexuales en el mundo, “y –qué horror– homosexuales”. Sonríe, disfrutando de su apostilla.

“Lo importante es que yo no tenga que cargar con ello. Quiero seguir así hasta que la moda haya acabado. Solo soy un vándalo cósmico, supongo. Siempre tuve un estilo definido en cuanto a la ropa. Yo mismo la diseño. Yo diseñé esta”.

Se para en seco para señalar con la mano lo que lleva puesto. “Es que no me gusta la ropa que se compra en las tiendas. No es que lleve vestidos todo el tiempo en cualquier caso. Cambio todos los días. No soy escandaloso, soy David Bowie”.

¿Cómo fue que el querido Alice⁵ se ganó su aceptación? –pregunto– y él mueve la cabeza con desdén: “En absoluto. Compré su primer álbum, pero no me emocionó ni me sacudió. Creo que él sí está tratando de ser escandaloso. Puedes verlo, pobrecito, con los ojos rojos saliéndoseles de las órbitas y las sienes tan tensas. Se esfuerza tanto en ello. Esa cosita que hace con la boa constrictor: un amigo mío, Rudy Valentino, lo hacía hace años. Lo próximo que veré será a la señorita C. con su boa. Me parece muy humillante. Es muy premeditado, pero encaja bastante bien con nuestros tiempos. Probablemente tenga más éxito que yo al presente, pero yo inventé una nueva categoría de artista, con mis paños y mis chifones de seda. En Estados Unidos se lo llama rock pantomímico”.

Pese a sus contoneos, sin embargo, sería tristemente equivocado pensar en David simplemente como una especie de acto glorioso de travestismo. Una imagen, alguna vez traída de los pelos y extendida sin naturalidad, que básicamente disminuye a un artista. Y Bowie es solo eso. Él prevé un dilema en potencia allí también, cuando dice que no quiere enfatizar su costado externo

⁵ Alice Cooper.

mucho más. Tiene ya bastante imagen. Este año dedica más tiempo al trabajo en escena y a los discos. Eso es lo que cuenta en la muerte, dice. Pararse o caerse encima de su música.

Como compositor no me impacta de un modo intelectual, cuando otros sí. Más bien, su habilidad para expresar un tema desde todos los aspectos pareciera ser algo intuitivo. Sus canciones son ideas menos cuidadosamente estructuradas que el fluir del inconsciente. Dice que rara vez procura comunicarse a sí mismo, pensar una idea en voz alta.

“Si veo una estrella y es roja, yo no trataría de decir por qué es roja. Pensaría cómo podría describirle de manera acertada a alguien que esa estrella es de tal color. No pregunto demasiado; simplemente lo relato. Encuentro respuestas en lo que escriben los demás. Mi propia obra puede ser comparada a hablar con un psicoanalista. Mi acto es mi diván”.

A causa de que su música está arraigada en esta falta de conciencia, admira muchísimo a Syd Barrett. Cree que el enfoque de libre asociación de Syd le abrió las puertas; ambos, piensa, son un producto de sus propias canciones. Y si Barrett fue quien allanó ese camino, luego Lou Reed e Iggy Pop lo mantuvieron en marcha desde entonces, y le ayudaron a expandir el inconsciente. Él, Lou e Iggy, dice, van a tomar el mundo entero por asalto. Son ellos los compositores que admira.

Su otra gran inspiración es la mitología. Tiene una gran necesidad de creer en las leyendas del pasado, particularmente en aquellas sobre la Atlántida; y por esa misma necesidad elaboró un mito del futuro, una creencia en una raza inminente de superhombres llamada *homo superior*. Es su única luz de esperanza, dice: “Todas las cosas que nosotros no podamos hacer, ellos las harán”.

Esta creencia es producto de la resignación que siente ante la forma en que la sociedad se estuvo moviendo en general. No tiene demasiada esperanza en el futuro del mundo. Hace un año decía que le daba a la humanidad unos cuarenta años más de vida. Un tema de su próximo álbum, que resume esta convicción, se titula “Five Years”. Es fatalista, un pesimista confirmado, como puede verse.

“Pretty Things”, esa canción despreocupada de Herman, vincula esta actitud fatalista con la luz de esperanza que encuentra a partir del nacimiento de su hijo, una suerte de ecuación poética del *homo superior*. “Me parece”, dice, “que creamos un nuevo tipo de persona de alguna forma: un niño que va a estar tan expuesto a los medios que estará perdido con relación a sus padres cuando tenga 12 años”.

Ese es exactamente el tipo de visión tecnológica que Stanley Kubrick prevé para el futuro cercano en *La naranja mecánica*. Material fuerte. Y lejos, muy lejos de los alborotos de los afeminados.

No ignoremos a David Bowie como un músico genuino solo porque le guste provocarnos un poquito.